

Huitznahuac. Los reyes aliados, a quienes pidio su ayuda para esta obra, lo proveyeron de tantos materiales y operarios, que en breve se terminó, y consagró aquel edificio. Durante esta obra parece que estalló la guerra contra Chalco. Los habitantes de aquella ciudad, ademas de las injurias que habian hecho a Moteuczoma, provocaron nuevamente su furor, con un cruel, y horrendo atentado, que ha merecido la execracion de la posteridad. Sucedió, pues, que yendo a caza dos principes reales de Tezcuco, en los montes que dominan los llanuras de Chalco, engolfados en su diversion, se alejaron de su comitiva con solos tres señores Megicanos, y dieron en manos de una cuadrilla de soldados Chalqueses, los cuales, creyendo hacer un gran servicio a las crueles pasiones de su señor, los hicieron prisioneros, y los condugeron a Chalco. El barbaro dominador de aquella ciudad, que probablemente seria el mismo Toteotzin, de quien recibio tan mal trato Moteuczoma, sin respetar el caracter de sus prisioneros, y sin temer los funestos efectos de su inhumana resolucion, mandó dar muerte a los cinco, y para que nunca careciesen sus ojos de un espectáculo tan grato a su indole sanguinaria, hizo secar, y salar sus cadáveres, y cuando estuvieron bien secos, los puso en una sala de su casa, afin de que sirviesen a sostener las rajadas de pino con que se alumbraban de noche aquellas gentes.

La fama de tan horrible suceso se esparcio inmediatamente por todo el pais. El rei de Tezcuco, a quien penetró el corazon de dolor aquella noticia, pidio socorro a los reyes aliados, para vengar la muerte de sus hijos. Determinó Moteuczoma que el egercito Tezcucano atacase por tierra la ciudad de Chalco, y mientras él, y el rei de Tacuba, con sus tropas respectivas, la atacaria por agua; y para no errar el golpe, reunió un numero increíble de barcos, en que poder transportar su egercito, tomando él a su cargo el mando de la expedicion. Los Chalqueses, apesar de la superioridad numerica de sus enemigos, les hicieron una vigorosa resistencia: por que ademas de ser naturalmente belicosos, aquella vez el despecho aumentó sus bríos. El señor de aquel estado, aunque tan viejo que no podía hacer uso de sus pies, se hizo llevar en una litera al campo de batalla, para animar con su presencia, y su voz a sus subditos. Sin embargo, fueron vencidos, la ciudad saqueada, y el gefe castigado con el ultimo suplicio, por sus atroces crímenes. El botín, segun el convenio hecho con el rei Itzcoatl, se dividió entre los tres monarcas; pero la ciudad con todo su territorio quedó desde entonces sometida al rei de Megico. Esta victoria, segun dicen los histo-

riadores, se debio en gran parte al valor de Ajoquentzin, hijo de Nezahualcoyotl.

*Casamiento del rei de Acolhuacan con una princesa de Tacuba.*

Este famoso rei, aunque desde su juventud se habia casado con muchas mugeres, y de ellas tenia muchos hijos, no concedio a ninguna el título de reina, por ser todas hijas de sus subditos, o esclavas\*. Pero creyendo ya conveniente tomar una esposa digna de tan gran honor, y que diese un sucesor a la corona de Acolhuacan, se casó con Matlalcihuatzin, hija del rei de Tacuba, joven hermosa, y modesta, que fue conducida a Tezcuco por su padre, y por el rei de Megico. Celebraronse estas bodas con grandes regocijos que duraron ochenta dias, y un año despues nacio de este enlace un principe que se llamó Nezahualpilli, que, como despues veremos, heredó la corona. De allí a poco se hicieron otras grandes fiestas para celebrar la conclusion de la obra del Hueitecpan, o gran palacio, de cuya magnificencia fueron testigos los Españoles. Estos regocijos, a que concurrieron los reyes aliados, terminaron con un esplendidísimo banquete a que estuvo convidada la nobleza de las tres cortes. En esta ocasion hizo Nezahualcoyotl que sus musicos cantasen al son de los instrumentos, una oda compuesta por el mismo, y que empezaba por estas palabras: *Jochitl mamani in ahuehuetitlan*. El argumento de aquella composicion era recordar a los circunstantes la brevedad de la vida, y de todos los placeres de que gozan los mortales, semejantes a una flor hermosa que prontamente se marchita. Las pateticas imagenes de la cancion arrancaron lagrimas a todos los presentes, a quienes la memoria de la muerte hacia mas preciosa, y mas cara la existencia.

*Muerte de Quauhtlatoa rei de Tlatelolco.*

Restituido Moteuczoma a su capital se vio obligado a luchar con un enemigo que por ser vecino, y casi domestico, podria acarrear graves perjuicios al estado. Quauhtlatoa, tercer rei de Tlatelolco, impulsado por el ambicioso deseo de estender sus dominios, o quizas por la envidia que su vecino y rival le inspiraba, habia ya pensado quitar la vida al rei Itzcoatl, y apoderarse de Megico, y para lograrlo, no teniendo bastante con sus fuerzas, se confederó con otros caudillos de

\* Nezahualcoyotl se casó en su juventud, como ya hemos dicho, con Nezahualjochitl, que siendo de la casa real de Megico, era digna de subir al trono: pero esta señora murio antes que el principe su esposo recobrase la corona que los Tepaneques le habian usurpado.

los territorios inmediatos: pero todas sus diligencias fueron vanas, porque Itzcoatl, noticioso de aquel intento, se dispuso oportunamente a la defensa, y frustró completamente las miras de su enemigo. De aqui se originó tal desconfianza, y enemistad entre los Megicanos, y los Tlatelolques, que estuvieron muchos años sin comunicar entre si, a excepcion de algunos plebeyos, que furtivamente asistian a los reciprocos mercados. En tiempo de Moteuczoma, planteó de nuevo Quauhtlatoa sus perversos designios: mas esta vez no quedaron impunes. Prevenido Moteuczoma del crimen meditado, se anticipó a su enemigo, dando un furioso asalto a la ciudad, y mandando quitar la vida a su inquieto dominador. Mas no queriendo someter por entonces aquel estado a la corona de Megico, hizo que los habitantes eligiesen por caudillo al benemerito Moquihuij.

#### *Conquistas de Moteuczoma.*

Desembarazado Moteuczoma de aquel peligroso vecino, pasó a la provincia de los Cohuiques, al Sur de Megico, a vengar la muerte dada por aquellos pueblos a unos Megicanos. En aquella gloriosa expedicion añadió a sus estados los territorios de Huajtepec, Yauhteppec, Tepoztlan, Yacapichtla, Totolapan, Tlalcozauhtitlan, Quilapan, o Chilapan, a mas de ciento, y cincuenta millas de la corte, Coijco, Oztomantla, Tlachmalac, y otros muchos, y dirigiendose acia Poniente, se apoderó de Tzompahuacan, dejando desde entonces sometidos al dominio de los reyes Megicanos, el gran pais de los Cohuiques, que habian sido los autores de aquel atentado y algunos otros circunvecinos, que quizas habian provocado su enojo con semejantes insultos. De vuelta a su capital, amplió el templo de Huitzilopochtli, y lo adornó con los despojos de los pueblos vencidos. Moteuczoma hizo todas estas conquistas en los nueve primeros años de su reinado.

#### *Inundacion de Megico.*

En el decimo año, que fue el 1446 de la era vulgar, hubo en Megico una gran inundacion ocasionada por las lluvias exesivas, las cuales aumentaron de tal modo el volumen de las aguas del lago, que no pudiendo contenerse en su lecho, inundaron la ciudad, en terminos que arruinaron muchas casas, y no dejaron calle alguna en que se pudiera transitar de otro modo que por medio de barcos. Moteuczoma, afligidísimo con esta calamidad, recurrió al rei de Tezcuco, esperando de su sabiduria que le sugiriese algun remedio. Aquel prudente monarca fue de parecer que se construyese un gran dique, para refrenar

las aguas, y prescribio sus dimensiones, y el sitio en que debía construirse. Agradó el consejo a Moteuczoma, y mandó que se pusiese en egecucion, con la mayor prontitud posible. Los habitantes de Azcapozaleco, de Coyohuacan, y de Joquimileo, tubieron orden de suministrar algunos millares de gruesas estacas, y a otros pueblos se encargó la conduccion de las piedras necesarias. Convocó ademas para la egecucion de la empresa a los de Tacuba, Iztapalapan, Colhuacan, y Tenayuca, y los reyes mismos, y magnates dieron a los otros el egemplo del trabajo; con lo que se estimularon de tal manera los subditos, que en poco tiempo se vio concluida aquella obra, que de otro modo no hubiera podido terminarse en muchos años. El dique tenia nueve millas de largo, y once brazas de ancho. Componiase de dos estacadas paralelas, cuyo espacio medio estaba terraplenado de piedras, y arena. La mayor dificultad era trabajar dentro del lago, y especialmente en algunos sitios en que las aguas eran mui profundas; pero todo lo superó el ingenio del director, ayudado por la constancia de los operarios. Fue ciertamente aquella construccion utilisima a la ciudad, aunque no bastó a preservarla enteramente de inundaciones: lo que no debe parecer estraño, si se tiene presente que los Españoles, aun empleando ingenieros Europeos, no consiguieron evitar aquel inconveniente, ni con dos siglos y medio de trabajo, ni con el gasto de algunos millones de pesos. Mientras los Megicanos se empleaban en aquella obra, se rebelaron los Chalqueses: pero fueron prontamente comprimidos, aunque con perdida de algunos capitanes del egercito real.

#### *Hambre en Megico.*

A la calamidad de la inundacion siguió mui en breve la del hambre, por haber sido mui escasa la cosecha de maiz en los años de 1448, y 1449, de resultas de los yelos que sobrevinieron cuando estaban aun tiernas las mazorcas. En 1450 se perdió tambien la cosecha por falta de agua. En 1451, ademas de lo riguroso de la estacion, apenas se pudo sembrar grano, habiendose consumido casi todo, por la escasez de las cosechas anteriores: de modo que en 1452 fue tan grande la necesidad de los pueblos, que no bastando a socorrerla la liberalidad del rei, y de los magnates, que abrieron sus graneros en bien de sus subditos, se vieron estos reducidos a comprar su subsistencia a costa de la propia libertad. Moteuczoma, no pudiendo aliviarlos, les permitió trasladarse a otros paises, para que no muriesen de hambre en el suyo: pero sabiendo que algunos se vendian por la subsistencia de

dos o tres dias, publicó un bando en que mandaba que ninguna muger se vendiese por menos de cuatrocientas, y ningun hombre por menos de quinientas mazorcas de maiz. Pero nada bastó a evitar los perniciosos efectos de la carestia. Algunos de los que pasaban a buscar remedio en otros países, morian de necesidad en los caminos. Otros no volvieron mas a su patria. La mayor parte de la plebe Megicana se mantubo, como sus antepasados, con los pajaros, peces, insectos, y yerbas del lago. El año siguiente no fue tan calamitoso, y al fin, en el de 1454, que era secular, hubo cosecha abundantisima no solo de maiz, si no de legumbres, y de toda clase de frutas.

*Nuevas conquistas, y muerte de Moteuczoma.*

Pero no pudieron los Megicanos gozar tranquilamente de su abundancia, pues les fue preciso tomar las armas contra Atonaltzin, señor de la ciudad, y del estado de Coajtlahuacan, en el país de los Mijteques. Era este un poderoso caudillo, el cual, no sé por qué, negaba el paso por sus tierras a los Megicanos, y si alguno casualmente llegaba a ellas, le hacia todo el daño que estaba a su alcance. Gravemente resentido Moteuczoma de estas hostilidades, le envió una embajada para saber la causa de tan estraña conducta, amenazándolo con la guerra, si no le daba la debida satisfaccion. Atonaltzin recibió con desprecio aquel mensaje, y haciendo traer a presencia de los embajadores una parte de sus riquezas, "llevad, les dijo, este regalo a vuestro monarca, y decidle que por él conocera cuanto me dan mis subditos, y cuan grande es el amor que me profesan: que acepto gustoso la guerra, y en ella quedará decidido, si mis pueblos han de pagar tributo al rei de Megico, o los Megicanos a mí." Moteuczoma comunicó inmediatamente aquella arrogante respuesta a los dos reyes aliados, y mandó un exercito considerable contra su enemigo, el cual lo aguardaba bien apercebido en la frontera de sus estados. Las tropas al encontrarse vinieron a las manos: pero el empuge de los Mijteques fue tan violento, que los Megicanos quedaron destruidos, y tubieron que abandonar la empresa.

Con la victoria creció el orgullo de Atonaltzin: mas previendo que los Megicanos volverian con mas fuerzas, pidió auxilio a los Huejotziques, y a los Tlascalenses, y estos lo enviaron sin tardanza, alegrándose de aquella ocasion de interrumpir la felicidad de las armas Megicanas. Moteuczoma, afligido por el exito infausto de aquella campaña, pensó seriamente en restablecer el honor de su corona: armó en poco tiempo un exercito formidable, y quiso mandarlo en persona

con los dos monarcas aliados: pero antes de marchar supo que los Tlascalenses, y los Huejotziques habian atacado a Tlachquiahco, pueblo de Mijteques, degollando a las tropas Megicanas que lo guardaban, y quitando a muchos habitantes la vida, y a otros la libertad\*. Dirigióse pues lleno de indignacion contra la Mijteca, y en aquella ocasion no valieron a Atonaltzin su poder, ni los socorros de sus amigos. En el primer encuentro quedó derrotado su exercito, y muertos muchos de sus combatientes, y casi todos los de sus aliados. Los pocos de estos que escaparon del furor de los Megicanos, murieron a manos de los Mijteques, los cuales vengaron en ellos el mal exito de la batalla. Atonaltzin se rindió a Moteuczoma, el que no solo quedó dueño de la ciudad, y del territorio de Coajtlahuacan, si no que pasando adelante, se apoderó de Tochtepec, de Tzapotlan, de Tototlan, y de Quinantla, y en los dos años siguientes de Cozamaloapan, y de Quauhtochco. La causa de esta guerra fue la misma de muchas de las anteriores; es decir el asesinato de algunos mercaderes, y correos Megicanos, cometido en tiempo de paz por los habitantes de aquellos pueblos.

Mas difícil, y mas famosa fue la expedicion emprendida el año de 1457, contra Cuetlachtlan, o sea Cotasta. Esta provincia, situada, como ya hemos dicho, en la costa del seno Megicano, y fundada, o habitada a lo menos por los Olmeques, arrojados por los Tlascalenses, contenia una poblacion mui considerable. Ignoramos la causa de esta guerra; sabemos sin embargo que los Cotastenses previendo la tormenta que los amenazaba, imploraron los socorros de los Tlascalenses, y de los Huejotziques. Estos, que no habian olvidado la ultima derrota, y queriendo vengarla, no solo se prestaron a darles ayuda, si no que persuadieron a sus vecinos los Choluleses, a que entrasen en la confederacion. Estas tres republicas enviaron tropas numerosas a Cotasta, para aguardar alli a los enemigos. Moteuczoma, por su parte, preparó un grande, y brillante exercito, en que se alistaron los principales nobles Megicanos, Acolhuis, Tlatelolqueses, y Tepaneques. Entre los personajes que se distinguian en las tropas, se hallaban Ajayacatl, general, Tizoc, y Ahuitzotl, hermanos los tres, y de la familia real de Megico: los cuales ocuparon sucesivamente aquel trono, despues de

\* No sabemos en qué tiempo se agregó Tlachquiahco a la corona de Megico. En las pinturas de la colección de Mendoza, donde se indican las principales conquistas de los Megicanos, se hace mención de aquella en tiempo de Moteuczoma: mas yo creo que este recuperó aquella ciudad, mas no la conquistó por primera vez.

Moteuczoma su sobrino. Habia ademas otros caudillos de Colhuacan, y de Tenayuca; pero el principal de todos ellos por su dignidad, era Moquihuij, rei de Tlatelolco, sucesor del desventurado Quauhtlatoa. Cuando salio este egercito de Megico, aun no habia llegado alli la noticia de la confederacion de las tres republicas con los Cotasteses. Inmediatamente que la supo Moteuczoma, despachó correos a sus generales, con orden de no pasar adelante, y de regresar sin perdida de tiempo a la capital. Entraron en deliberacion los gefes, y los unos opinaban que se obedeciesen sin replica las ordenes del soberano, mientras los otros decian que no estaban obligados a someterse a un precepto tan injurioso a su honor, pues quedaria desacreditada, y envilecida su nobleza, si desperdiciaban una ocasion tan oportuna de ostentar su intrepidez. Prevalecio, sin embargo, como mas seguro el primer dictamen; pero al volver a marchar acia Megico, dijo a los suyos el rei Moquihuij, "Retrocedan los que tengan animo de volver la espalda al enemigo, que yo con mis Tlatelolques conseguire el honor de la victoria." Esta resolucion aguijoneó de tal manera a los otros generales, que todos de consuno determinaron arrostrar el peligro. Diose finalmente la batalla, en la cual, aunque los Cotasteses pelearon briosamente, fueron vencidos con sus aliados. De estos quedó la mayor parte en el campo de batalla, y de unos, y otros se hicieron seis mil, y doscientos prisioneros, que poco despues fueron sacrificados en Megico, en la fiesta de la dedicacion del *Quajicalco*, o edificio religioso destinado a conservar los huesos de las victimas. Quedó entonces toda aquella provincia sometida a la corona de Megico, y el rei establecio en ella una guarnicion para mantener a los habitantes en su obediencia. Tan notable victoria se debio principalmente a la intrepidez del rei Moquihuij, y hasta nuestros tiempos se ha conservado una oda o cancion Megicana, compuesta en aquella ocasion\*. Moteuczoma, mas satisfecho con el exito feliz de la guerra, que ofendido por la desobediencia con que habian sido recibidas sus ordenes, premió al rei de Tlatelolco, dandole por muger una prima suya, hermana de los tres principes ya mencionados.

Entretanto los Chalqueses se hacian cada vez mas dignos de castigo, no solo por su rebeldia, sino tambien por otros crímenes. En aquel tiempo tubieron la temeridad de hacer prisionero a un hermano del mismo rei Moteuczoma, que era, segun creémos, señor de Ehecatepec, y con él cogieron a otros Megicanos. Este atentado, cometido

\* De esta oda hace mencion Boturini, que la tenia entre los MS y pinturas de su precioso Museo.

en una persona tan inmediata a su soberano, fue sin duda un medio de que se valieron para sustraerse al dominio de los Megicanos, y hacer a la ciudad de Chalco emula de la de Megico; pues quisieron hacer rei de Chalco a aquel personage, su prisionero, y muchas veces se lo propusieron, aunque en vano. Viendolos él ostinados en su resolucion, les dijo al fin que aceptaba la corona que le ofrecian, y a fin de que el acto de su exaltacion fuese mas solemne, queria que se plantase un arbol altisimo en la plaza del mercado, y sobre él se hiciese un tablado o parapeto, desde donde pudieran verlo todos sus nuevos subditos. Hizose todo como lo habia indicado, y reuniendo a los Megicanos al rededor del arbol, subio al tablado con un ramo de flores en las manos, y desde aquella altura, habló asi a los suyos: "Sabed, valientes Megicanos, que los Chalqueses me quieren dar la corona de este estado: pero no permita nuestro dios que yo haga traicion a la patria: antes bien con mi egeremplo os enseñaré a estimar en mas la fidelidad que se le debe, que la propia vida." Y dicho esto se precipitó de aquella elevacion. Accion ciertamente barbara, pero conforme a las ideas que los antiguos tenian de la magnanimidad, y tanto menos digna de censura que la de Caton, y la de otros heroes de la antigüedad, cuanto era mas noble el motivo, y mayor la grandeza de animo del Megicano. Con esta accion, de tal modo inflamó la colera de los Chalqueses, que alli mismo atacaron a los otros Megicanos, y a lanzadas les dieron muerte. La noche siguiente oyeron acaso el canto melancolico de un ave nocturna, y como hombres dados a la supersticion, lo creyeron triste agüero de su proxima ruina. No se engañaron en aquel presentimiento: pues Moteuczoma, gravemente irritado por su rebeldia, y por sus enormes delitos, declaró inmediatamente la guerra, y mandó encender hogueras en las cimas de los montes, en señal de la sentencia de esterminio que habia fulminado contra los rebeldes. Marchó en seguida contra aquella provincia, e hizo tan grandes estragos en ella, que la dejó casi despoblada. Los pocos de sus habitantes que sobrevivieron a tan formidable castigo, huyeron a las cuevas de los montes, que dominan las llanuras de Chalco, y otros, para alejarse mas del peligro, se refugiaron en Huejotzinco, y Atlijto. La ciudad de Chalco fue entregada al saqueo. Al furor de la venganza, sucedio en Moteuczoma, como sucede en todos los corazones nobles, la compasion de los desventurados. Publicó un indulto general en favor de los fugitivos, y especialmente de los viejos, de las mugeres, y de los niños, convidandolos a volver sin recelo a su patria, y no satisfecho con esto, dispuso que sus tropas recorriesen los montes, pa-

ra buscar a los que, huyendo de los hombres, se habian refugiado entre las fieras. Volvieron en efecto muchos, y fueron distribuidos en Amaquemecan, Tlamanalco, y otros lugares: pero algunos, o por desconfianza del perdon, o por despecho, se abandonaron a la muerte en las montañas. Moteuczoma dividió una parte del territorio de Chalco entre los capitanes que se habian señalado en la guerra.

Despues de esta expedicion conquistaron los Megicanos a Tamazollan, Piaztlan, Gilotepec, Acatlan, y otros pueblos. Con tan rapidas adquisiciones, engrandeció de tal modo Moteuczoma sus dominios, que por Levante se estendian hasta el golfo Megicano; por Sudeste, hasta el centro del gran pais de los Mijteques; por Mediodía, hasta Quilapan, y mas alla; por Sudoeste, hasta el centro del pais de los Otomites, y por el Norte, hasta la estremidad del valle.

Mas las atenciones de la guerra no estorvaron a aquel famoso rei cuidar de lo que pertenecia al gobierno civil, y a la religion. Publicó nuevas leyes; aumentó el esplendor de su corte, e introdujo en ella cierto ceremonial desconocido de sus antepasados. Edificó un gran templo al dios de la guerra; instituyó muchos ritos, y aumentó el numero de los sacerdotes. El interprete de la coleccion de Mendoza añade que Moteuczoma fue sobrio, y estraordinariamente severo en el castigo de la embriaguez, y con su justicia, su prudencia, y el arreglo de sus costumbres se hizo temer, y respetar de sus subditos. Finalmente, despues de un reinado glorioso de veintiocho años, y algunos meses, murio, llorado de todos, en 1464. Sus exequias se celebraron con tanto mayor aparato, cuanto mayor era la magnificencia de la corte, y el poder de la nacion.

#### *Ajayacatl, sexto rei de Megico.*

Antes de morir Moteuczoma, habia convocado a los primeros personajes de la corte, y despues de haberlos exortado a la concordia, encargó a los electores que diesen el trono al principe Ajayacatl, por creerlo el mas capaz de promover la gloria de los Megicanos. Los electores, o por deferencia al parecer de un rei tan benemerito de la nacion, o porque realmente conocian el merito de Ajayacatl, lo prefirieron a su hermano mayor Tizoc, y le dieron la corona. Era Ajayacatl hijo de Tezozomoc, el cual habia sido hermano de los tres reyes predecesores de Moteuczoma, y, como ellos, hijo del rei Acamapitzin.

Despues de las fiestas de la eleccion, salio el rei a la guerra, con el solo obgeto, como habian hecho sus antecesores, de tener prisioneros que sacrificar en la solemnidad de su coronacion. Hizo una expedi-

cion contra la provincia de Tecuantepec, situada en la costa del mar Pacifico, a cerca de cuatrocientas millas de Megico, acia Sudeste. Los Tecuantepequeses se habian preparado, y aliado con sus vecinos, para resistir a las tentativas de los Megicanos. En la batalla furiosa que se dio entre ambos egercitos, Ajayacatl, que mandaba en gefe, fingio retirarse para atraer los enemigos a una emboscada. Los Tecuantepequeses siguieron a los Megicanos, cantando ya la victoria, cuando de repente se vieron atacados a retaguardia por una parte del egercito contrario, que salio de la emboscada, al mismo tiempo que los que huian volvieron caras, y empezaron a pelear de nuevo: asi que, estrechados por una y otra parte, fueron derrotados completamente. Los que pudieron salir del conflicto, fueron perseguidos por los Megicanos hasta la misma ciudad de Tecuantepec, que entregaron a las llamas. Los vencedores, aprovechandose de la consternacion de aquellos pueblos, estendieron sus conquistas hasta Coatlulco, lugar maritimo, cuyo puerto fue frecuentado el siglo siguiente por los buques Españoles. De aquella expedicion volvio Ajayacatl cargado de despojos, y fue coronado con aparato estraordinario de tributos, y sacrificio de prisioneros. En los primeros años de su reinado solo pensó en hacer nuevas conquistas, segun el egeemplo de sus predecesores. En 1467 reconquistó a Cotasta, y a Tochtepec, que se le habian rebelado. En 1468 ganó una completa victoria a los Huejotzinques, y a los Atlijqueses, y restituido a Megico, emprendio la fabrica de un templo, que llamó *Coatlan*. Los Tlatelolques hicieron a competencia otro, que llamaron *Coajolotl*, de lo que resultaron, entre los dos reyes, nuevas discordias, que terminaron, como despues veremos, en daño de los Tlatelolques. En 1469 murio Totoquihuatzin, primer rei de Tacuba, el cual, en los cuarenta años, y mas que rigio aquel pequeño estado, fue constantemente fiel a los Megicanos, y los sirvio con celo en casi todas las guerras que emprendieron contra sus enemigos. Le sucedio su hijo Quimalpopoca, que le fue mui semejante en valor, y en fidelidad.

#### *Muerte y elogio del rei Nezahualcoyotl.*

Mucho mas deplorable fue la perdida que sufrieron los Megicanos, el año de 1470, con la muerte de Nezahualcoyotl. Este monarca fue uno de los heroes mas famosos de la America antigua. Su gran valor, que en su juventud pasó a temeridad, fue una de las dotes menos apreciables de su animo. Su fortaleza, y su constancia, en los